

**THOMPSON, HUNTER. (1998) [1971]. FEAR AND LOATHING IN LAS VEGAS:
A SAVAGE JOURNEY TO THE HEART OF THE AMERICAN DREAM. NEW YORK:
SECOND VINTAGE BOOKS.**

Reseñado por Karina S. Hincapié
Universidad Central de Venezuela
karinahincapie@hotmail.com

No fue sorpresa para nadie cuando H. Thompson, sentado con tranquilidad frente a su máquina de escribir, decide obtener el último e irrevocable ticket para un *trip* sin regreso. Con una pistola, (una de las tantas que poseía en su hogar) el escritor cerró definitivamente la advertencia que en vida parecía hacer constantemente a sus amigos, y que a través de sus libros, parecía siempre utilizar como vía de acceso hacia ese borde donde la delgada línea de la realidad y la ficción, de la cordura y la locura, se funden en una vivencia: la experiencia autodestructiva. Quizá por esta misma razón, por ese ímpetu de empujar y presionar cada sensación y situación hasta su *breakdown limit*, es que Thompson decide finalmente suicidarse. Es, sin duda alguna, ese *carácter destructivo*, el que llevó al escritor hasta su muerte, pero también, lo que siempre vibró para él como pulsión definitiva de vida, es decir, de lo creativo.

En un breve texto Benjamin (1982) se dedica a describir ciertas particularidades de lo que llamaría "el carácter destructivo". Este autor, que procura tiempo para simplemente reflexionar sobre lo que sería este tipo de individuos, a su vez elabora una propuesta de lo que sería una condición presente (desde la oposición) en el sujeto creativo: el carácter destructor.

Se podría decir que el carácter destructivo está dotado de una capacidad tan perfecta de erradicación, de una maquinaria de eliminación tan sutil que hace posible desde allí su propia concepción, encontrándose con el extremo opuesto de su propia condición: El creador. Él mismo nos lo dice en su texto: "El carácter destructivo no ve nada duradero. Pero por eso mismo ve caminos en todas partes. Donde otros tropiezan con muros o montañas, él ve también un camino... Como en todas partes ve caminos, está siempre en la encrucijada... Hace escombros de lo existente, y no por los escombros mismos, sino por el camino que pasa a través de ellos" (1989:161).

Y parece que ese camino es en todo caso su única opción. Porque esa eliminación de caminos anteriores, es la creación y búsqueda de otro camino, de un propio, que como dice el texto, atraviesa los anteriores, construyéndose aún sobre su propia destrucción. Desde esta perspectiva, de algún modo todo sujeto creador es, a su vez, destructor y reivindicador de algo anterior a su existencia, y en algunas situaciones hasta de sí mismo, a través de sus propios actos. Quizás se trate de una nueva especie de barbarie, tal como lo explica Benjamín (1989:169):

¿Barbarie? Así es de hecho... ¿Adónde le lleva al bárbaro la pobreza de experiencia? Le lleva a comenzar desde el principio; a empezar de nuevo; a pasárselas con poco; a construir desde poquísimo y sin mirar ni a diestra ni a siniestra. Entre los grandes creadores siempre ha habido implacables que lo primero que han hecho es tabula rasa.

Para todo artista, siempre es posible aceptarse pobre de vivencias y empezar desde cero, con muy poco, probablemente con solo una consigna por delante: "hacer sitio; solo una actividad: despejar". ¿En pro de qué? de llevar a cabo un trabajo hasta el final, de probablemente (y simplemente) llenar (o saciar) una necesidad. Siguiendo "a lo interno más que a la interioridad: que es lo que lo hace bárbaro" (p. 169). Y son precisamente estos elementos los que encontramos en *Fear and Loathing in Las Vegas*, novela donde su autor nos enseña su propia especie de barbarie por medio del personaje principal y su viaje a través del desierto, lugar donde diferentes procesos y situaciones en apariencia destructivas (como lo es el uso excesivo de drogas, casi al borde de la locura) llevan al individuo a una instancia de reflexión y creación, de conexiones que transitan, más allá de la situación política y cultural de un momento histórico, hacia lo interno o el espacio propio del individuo, donde se crean las verdaderas repercusiones de lo vivido dentro del ser. Y es aquí también donde entra la relación entre realidad y ficción, entre lo que es -sin caer en romanticismos- lo real y lo vivido. La fuerza no de lo comprobable en lo sucedido, sino de la experiencia propia, personal, que esta deja en el individuo. *Voces ligadas a la experiencia*, como lo llamaría Ramos (2009: 6) son las que llevan a la narrativa, y las que quizá, en Hunter Thompson, lo llevaron del periodismo a la literatura, a la novela. Una vez más, Ramos habla de *voces ligadas a la experiencia*; y aquí es donde es necesario introducir la experiencia con las drogas, las cuales juegan un papel vital en *Fear and Loathing in Las Vegas*.

Puesto que, si como habíamos dicho anteriormente, el carácter

destrutivo roza los límites del acto creativo, ¿cómo las drogas pueden ser un vínculo entre estos sujetos, entre estas instancias del ser? En la novela las drogas actúan como un puente de espacios internos y externos del individuo, llevándolo en ciertas instancias al borde de la locura. El borde, ese lugar periférico de riesgos pero también de definiciones, nos lleva directamente a la imagen del desierto con la cual se inicia *Fear and loathing*, donde nace ese primer encuentro entre experiencia, lengua y creación: "We were somewhere around Barstow on the edge of the desert when the drugs began to take hold" ["Estábamos en algún lugar de Barstow cuando las drogas empezaron a tomar control"] (p. 3).

La introyección de las drogas, esa instancia imaginaria que produce el cruce de esa frontera psíquica, es la que abre un nuevo proceso en el sujeto creativo: la búsqueda de la voz o la expresión del yo. Es en ese devenir donde se encuentra y se refiere a la noción de lengua, escribiendo "como un perro que escarba su hoyo, una rata que hace su madriguera. Para eso: encontrar su propio punto de subdesarrollo" (Deleuze y Guattari, 1978:31), el artista adquiere la figura de un ser marginal que ahonda en la búsqueda -desde lo poco que posee, o desde la trascendencia de sus capacidades Físicas y psicológicas (como en el caso de *Fear and Loathing...*)- de su expresión individual. Expresión que nace entre la multiplicidad *de lo de dentro y de lo de fuera* (1993: 250), y que va tomando forma como voz narrativa en el sujeto creador. Thompson, escritor de una época donde "la interacción de las temporalidades son múltiples" y "la realidad misma se ha convertido en un narcótico" (Buck-Morss en Ramos, 2009: 5) nos demuestra que el uso eufórico de las drogas no puede tener otro significado más que simplemente lo que es: un exceso. El exceso como parte del imaginario cultural de un país, y de cómo ese exceso puede servir para llevar al individuo al borde de sus propios límites psicológicos. Es así como Raul Duke -nuestro personaje principal- realiza una travesía a través de ese desierto con el motivo de hacer un reportaje periodístico, siendo en realidad el motor principal del recorrido el consumo de casi toda droga existente; sustancias que a su vez lo hacen abordar un viaje interno incitándolo a expandir sus propios límites -físicos y psíquicos- con la finalidad de llevar a cabo una responsabilidad -to cover the story-. De esta manera todas sus peripecias de aparente carácter destructivo son el nervio principal de una percepción que es al mismo tiempo la reflexión literaria de la obra. Duke, como sujeto ficcional, se ve de cierta forma insertado en procesos tanto internos como externos a partir del viaje, los cuales

HOMPSON, HUNTER. (1998) [1971]. *FEAR AND LOATHING IN LAS VEGAS: A SAVAGE JOURNEY TO THE HEART OF THE AMERICAN DREAM*. NEW YORK: SECOND VINTAGE BOOKS.
Reseñado por Karina S. Hincapié

29

INVESTIGACIONES LITERARIAS

marcan pauta en el diálogo creativo que brota desde ese *trip* otorgado por el consumo de estupefacientes. De cierto modo la sustancia se convierte en un “medio de transporte” hacia un viaje interior que como nos diría A. Huxley abre esas puertas de la percepción, de la existencia en sí. En el caso de *Fear and Loathing...*, es necesario decir que, para Thompson, la misma situación y circunstancia histórica, social, cultural y personal lo exige de esa forma. “Buy the ticket, take a ride... and if occasionally gets a little heavier than what you had in mind, well... maybe chalk it off to forced *consciousness expansion*” [Compra el boleto, da el paseo... y de vez en cuando se pone más pesado que lo que tenías en mente, bueno... quizá debas sopesarlo en una expansión de conciencia forzada"] (p. 89).

Ahora bien, la pregunta sería hasta qué punto este límite personal puede extenderse -o mejor dicho excederse-, sin caer en la locura, en el caos total. ¿Cómo se puede forzar la expansión del inconciente? o será más bien que son de otro tipo los límites explorados, apuntando quizá a otra necesidad o finalidad, que bien puede ser el descubrimiento de algo nuevo, de una irrupción de un ritmo diferente, probablemente con algo de violencia, miedo y asco, que parecen ser -querámoslo o no- parte central del discurso en la postmodernidad. Como diría Raul Duke “Well, why not? I thought. The shooting provide a certain rhythm -sort of a steady bass line- to the high pitched chaos” [“Bueno, -¿por qué no?- pensé. El tiroteo proveía un cierto ritmo - algo como un bajo constante- para la agudeza del caos”](p. 32).

Y es ese elemento terrible de *Fear and Loathing...*, el que nos remite al caos primigenio donde reside la armonía del carácter destructor, y donde también él se convierte en creador. Siendo las drogas y la euforia, -la locura del borde- el motor de sensaciones y transformaciones, el uso de las sustancias psicotrópicas se convierte en una pasarela hacia el “trip” (viaje interior), que es a su vez una instancia en la realidad exterior. Pero no podemos olvidar también que esa delgada línea puede quebrarse, y que siempre se puede llegar a tocar ese trozo, ese límite infranqueable del que ya no existe regreso. El abismo de la vida hacia la muerte. Y es ahí cuando el horror entra en juego, y donde la voluntad de volver, de vivir y de escribir debe prevalecer sobre todo. Justo en centro de “esa salvaje travesía hacia el corazón del sueño americano” es donde el autor encuentra no solo el fracaso de esa misma utopía, sino también surge una necesidad de apartar la enajenación de las drogas como destino definitivo. Es finalmente la voluntad la que se erige sobre toda situación

de tensión, dándole sentido de nuevo a todo lo vivido y aprendido: "there was no going back, no time to rest (...) have to ride it out. I was, after all, a professional, so i had the obligation to cover the story, for good or ill" [Ya no había regreso, ni tiempo para descansar (...) tenía que dejarlo pasar. Yo era, después de todo, un profesional, por lo que tenía la obligación de cubrir el reportaje, para bien o para mal"] (p.110).

Una "ética del deseo", como lo llama Ramos (2009: 6), es lo que regresa a Thompson una vez más a la escritura sobre cualquier cosa, convirtiendo esos mismos elementos destructivos en vías de salvación. Más que voluntad, una misma obligación (como nos los dice el escritor) es la que entra ahora en juego, y que ya sea para bien o para mal, debe ser abordada desde la intensidad propia. Y esa intensidad es a su vez un elogio al instante, al carácter fragmentario de la imagen, de la rapidez con que pasa la vida. Pareciese que cada ejercicio de escritura para Thompson, más allá de periodismo, era una experiencia germinada, un intentar sobrevivir a sí mismo (a su propia intensidad). Quizá ahí reside la riqueza de su aparente pobreza, la riqueza de su sed. Desde esta visión, se podría decir que el escribir nunca es en vano. Le confiere cierto sentido de propiedad a nuestra experiencia (que siempre es dignidad) y nos demuestra que la vida tiene algo de perdurable, de cosa eterna y compartida. Cosa que por cierto es una culpa colectiva a la vez; eso es lo hermoso de escribir, que siempre se es culpable. Y el acto de confesarlo en el papel nos redime -de cierto modo- esa culpa. Creo que la escritura siempre hizo eso para Thompson; más allá de una denuncia, de una ganancia o una pérdida, lo que prevalece y para siempre prevalecerá más allá del sueño de la libertad es lo vivido.

THOMPSON, HUNTER. (1998) [1971]. *FEAR AND LOATHING IN LAS VEGAS: A SAVAGE JOURNEY TO THE HEART OF THE AMERICAN DREAM*. NEW YORK: SECOND VINTAGE BOOKS.
Reseñado por Karina S. Hincapié

31

REFERENCIAS

- Bachelard, G. (1993). *La poética del espacio*. Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Benjamín, WW. (1989). El carácter destructivo. En *Discursos Interrumpidos I*, 157-162. Madrid: Taurus.
- _____. (1989). Experiencia y pobreza. En *Discursos Interrumpidos I*, 167-173. Madrid: Taurus.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1978). *Kafka. Por una literatura menor*. Mexico: Ediciones Era.
- Ramos, J. (2009). Ficciones del sujeto moderno: Un diálogo improbable entre Walter Benjamín y Fernando Pessoa. *Hotel Abismo*, 3, 20-26.

INVESTIGACIONES LITERARIAS